

NO RENUNCIAR A LA FE
Carta al Padre Gonzalo Arroyo s.j.

3 de marzo de 1972

Al rechazar la invitación a patrocinar el Encuentro de Cristianos por el Socialismo, a realizarse en Santiago, el Cardenal escribió esta carta al Secretario del Comité Organizador.

Santiago, 3 de marzo de 1972.

Rvdo. Padre Gonzalo Arroyo

Presente.

Muy estimado Padre:

Respondo a la invitación que Ud. me hace a nombre del Comité Organizador, para patrocinar el encuentro programado por Uds. que tendrá lugar del 23 al 30 de abril próximo, bajo el nombre de "Cristianos por el Socialismo".

He estudiado prolijamente el Documento de Trabajo del Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo que Ud. me ha remitido y que yo ya poseía.

Del estudio de este documento he llegado a la convicción de que Uds. harán una reunión política, con el deseo de lanzar a la Iglesia y a los cristianos en la lucha en pro del marxismo y de la revolución marxista en América Latina. La única solución que Uds. ven para liberar al hombre es -a juicio de Uds.- el marxismo. Como Ud. puede comprenderlo, mi querido amigo, no me parece en absoluto adecuado patrocinar un encuentro de sacerdotes que están en una línea que a mi juicio no es la línea de la Iglesia y que afirman cosas y tienen actuaciones totalmente reñidas con expresas declaraciones del Episcopado Nacional.

Creo que Uds., movidos por el gran deseo de liberar a nuestros pueblos de las estructuras opresoras, emprenden un camino, que a mi modo de ver, no es el mejor; que les hace renunciar de hecho a su cristianismo, y que creo no aportará la esperada liberación.

Comprendo la generosidad de Uds., participo plenamente del deseo de liberación de nuestros pueblos, que Uds. manifiestan, pero no comparto en absoluto la idea de escoger el marxismo como única solución para los problemas de nuestra América. Si bien es cierto que en la acción por liberar a nuestros pueblos puede haber muchos puntos de contacto con los marxistas, creo que es indispensable que los cristianos no renuncien a su cristianismo y aporten los valores espirituales que éste tiene, a esta lucha de liberación para conseguir que el resultado sea realmente el que se espera.

Para concretar mis observaciones, en seis puntos, voy a analizar algunos aspectos del documento de trabajo de Uds. que me parecen abonan lo dicho por mí en este asunto. Mi ánimo es que Uds. conozcan el pensamiento de un Pastor que no desea claudicar en lo más mínimo de sus principios y que está cierto de que sólo Jesucristo nos hará libres.

Primera observación:

1. Cristianismo anónimo y no Iglesia

El marco en que se sitúan los objetivos del Encuentro, está caracterizado por grupos anónimos de "cristianos comprometidos". Con espontánea convergencia de aspiraciones, el encuentro será fruto del esfuerzo y de la iniciativa de grupos de cristianos comprometidos. No será de ninguna manera algo vinculado o vinculable a organismos oficiales, sean de gobierno, sean eclesiales.

Falta toda referencia al Evangelio y, sobre todo, a la Iglesia. No hay cristianismo sin Iglesia y sin sacerdocio jerárquico. El peligro está en el oponer el Cristianismo a la Institución. El rostro nuevo de la Iglesia del Vaticano II es la

unidad y la pluralidad. Es de extraordinaria importancia, en esta hora de riesgo, que la comunidad cristiana aparezca más que nunca "sacramento de unidad" y la jerarquía como servicio de unidad.

En este pluralismo, el Papa y los obispos conservan el rol de tutela y de "sacramento" de la comunión universal, como garantía de la unidad y de la libertad de todo cristiano.

Si "la necesidad de servir al esfuerzo simultáneo de todos los cristianos por hacer vida el Evangelio desde el seno de cualquiera de las posiciones políticas legítimas, impide a quienes, por razón de su cargo, aparezcan como representantes oficiales de la Iglesia, abanderizarse públicamente con un grupo o partido determinado" (Obispos de Chile, Conferencia Episcopal, 69), los cristianos, sin embargo, están en los diferentes grupos y partidos, no como anónimos, sino como "semillas de resurrección" (68) y "para la realización de la opción fundamental del evangelio" (67) en continuidad y en unidad con la Iglesia y su Jerarquía, sin la cual no hay anuncio fiel de Jesucristo.

2. Unicidad de la fórmula revolucionaria

Para los redactores del proyecto no hay otra fórmula de liberación que la "revolución" y la "revolución, así dicen, es una sola; la actual revolución en acto en muchos países de América Latina", a través de la ascensión al poder del proletariado en la lucha de liberación de toda esclavitud y explotación social y económica.

Hay, pues, una mentalidad en vía de marxización que subraya una actividad clasista y una valoración demasiado economicista de la liberación humana.

El hacer coincidir el compromiso en el "proceso de socialización" con un programa determinado de "socialismo" y el servicio de liberación a los "pobres" y a la "masa" con una lucha clasista del "proletariado" es una simplificación del problema y de la realidad, superficial e impropia de una actitud cristiana y sobre todo sacerdotal.

La posición que “parece hacer imprescindible el recurso al instrumental de análisis del marxismo” cual es la dialéctica de la lucha de clases, lleva a dos conclusiones, por otra parte, subrayadas por la Conferencia Episcopal de Chile (37-43).

Primero, que no son universalmente evidentes ni su validez científica como método sociológico (38), ni su posible separación de la teoría marxista general o global (40); segundo, que la valoración marxista de la clase proletaria como portadora exclusiva del futuro de la humanidad, no coincide en modo alguno con la bienaventuranza evangélica de los pobres.

El Papa Pablo VI nos dice: “Si a través del marxismo, tal como es concretamente vivido, pueden distinguirse estos diversos aspectos y los interrogantes que ellos plantean a los cristianos para la reflexión y para la acción, sería ilusorio y peligroso al llegar a olvidar el lazo íntimo que los une radicalmente, el aceptar los elementos de análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a la que conduce este proceso”.

3. Reducción del cristianismo a la lucha de clases revolucionaria y a la situación histórica

Se dice: “...el papel de los cristianos y la función de lo cristiano” como bloqueo y empuje en el avance de la lucha revolucionaria...”

Eso lleva a la eliminación de todo tipo de idealismo en la visualización de “lo cristiano”, porque se le enfoca bajando al terreno histórico de la lucha revolucionaria... La opción revolucionaria se vuelve referencia constante y fuente de criterios precisamente como opción ya tomada.

La Iglesia, como comunidad de los creyentes, tiene hecha una opción fundamental, que es la razón de ser de toda su existencia y de su misión, ha

optado definitivamente y en forma ineludible por Cristo resucitado, como Esposa a su Esposo.

En Jesucristo ha optado por todo lo humano y por el Evangelio como criterio supremo en las tareas de liberación. En tal opción entran todos los hombres sin ninguna excepción; hay sí preferencia para los más necesitados de liberación y preferencia por un criterio de amor como inspiración suprema de toda metodología de praxis.

Este compromiso humanista de la Iglesia es, de suyo, mucho más completo y profundo del que presenta el marxismo; éste, en efecto, es excluyente y unilateral por sus esquemas que parecen de inspiración maniquea, pues divide a los hombres en buenos y en malos, en oprimidos y en opresores, por simples razones económicas y de diferencias sociales.

El compromiso de liberación de la Iglesia parte de una exigencia más radical y tiende a una liberación más integral en la medida en que deja transparentar en todos los niveles de su obrar, el único capaz de dar salvación al mundo: Jesucristo.

4. La reducción de la Teología a ideología, como se dice en el documento, es superficial

La Teología no es simple materia de análisis filosófico. La Teología expresa la fe de la Iglesia. Afirma la proposición paradójica de que Jesús es el Cristo. Considera además todos los presupuestos e implicancias de esta afirmación.

La existencia teológica expresa la existencia de aquellos que son poseídos por el Espíritu, en el seno de la Iglesia, y han recibido la Palabra de sabiduría y de ciencia.

Por cierto, los marxistas le enseñan a los cristianos a dejar de ser verbalistas y a fomentar y mover las energías más eficientes de cambios como son los jóvenes y el pueblo.

Es sobre todo en esos medios, donde la formación al compromiso de acción política “debe estar apoyada en un proyecto de sociedad, coherente en sus medios concretos y en su aspiración que se alimenta de una concepción plenaria de la vocación del hombre y de sus diferentes expresiones sociales” (Pablo VI, Carta Apostólica).

La reducción a ideología de todo lo que no es transformación económico-social es una simplificación del problema.

La fe no es ideología. Es una realidad superior a todas las ideologías, con capacidad crítica de todas las ideologías, para saber percibir los elementos positivos y negativos. Ayuda a la ideología a servir verdaderamente al hombre.

5. Reducción del cristianismo a la sola dimensión de transformación económico-social

Está claro que si el cristianismo enajena de la sociedad y de sus luchas, no es verdadero. La fe lleva siempre a un compromiso social y político.

Sin embargo, el compromiso esencial del cristianismo es la evangelización. Y esto significa: anunciar a Cristo y permear con el espíritu del Evangelio todos los valores y compromisos temporales. Los dos aspectos son inseparables. Cualquier interpretación unilateral lleva al dualismo y es enajenante. En el primer caso hace del cristianismo un anuncio intelectual. Vaticano u lo ha catalogado como uno de los peores errores de nuestra época: divorcio entre fe y compromiso histórico. En el segundo, los valores terrestres hacen olvidar el espíritu del Evangelio que debe animarlos.

Hay que tener presente que el anuncio de Cristo debe implicar un compromiso histórico y que éste debe estar vivificado por el espíritu del Evangelio. Así, quienes se dedican a la política de partidos, no son cristianos en cuanto hacen política, sino son cristianos en cuanto hacen la política con el espíritu del Evangelio.

6. En general: Reducción a un cristianismo puramente sociológico y no místico

El significado sociológico preponderante es en perjuicio de la realidad profunda de misterio. En esta visión no encuentran cabida algunos valores peculiares y esenciales del cristianismo: la encarnación, la redención, el sentido del pecado, la oración, la contemplación, la presencia del Espíritu. Mientras, gana en predominio y en ambigüedad el horizontalismo histórico.

Hay, por consiguiente, una interpretación individualizadora de la Iglesia, del misterio de la fe, del cristianismo y falta de una profunda lectura bíblica de la pedagogía de Dios en la historia.

Mi querido amigo, como Ud. puede ver, son muchas y muy graves las diferencias doctrinales que nos separan. Yo creo que Uds. hacen una caricatura del cristianismo, lo jibarizan, es decir, lo reducen a un sistema socioeconómico y político. Y le hacen perder sus grandes valores religiosos. Yo no puedo prestarme a esto, ni puedo patrocinar una reunión de sacerdotes que, con inmensa buena voluntad, pretenden esto.

Perdóneme, mi buen amigo, que no pueda acceder a su petición y le ruego borrar definitivamente mi nombre de los posibles patrocinadores de este encuentro.

Antes de terminar, quiero hacerle una consideración personal: Ud., querido Padre, es miembro de la Compañía de Jesús, instituto llamado a defender la Iglesia Católica y a extender en el mundo entero la influencia benéfica de esta institución fundada por Jesucristo. Después de meditar sobre cada uno de los puntos de esta carta, sobre su actitud de promoción de este encuentro de cristianos para el socialismo, no puedo negarle que me siento un tanto escandalizado. Quiero decírselo con toda franqueza. Me parece que su acción es destructora de la Iglesia. Lo que más me llama la atención no es tanto que usted tenga estas ideas, porque todos nosotros podemos equivocarnos, pero

un Instituto como el suyo, que tiene una cantidad de hombres de gran formación, y de conocimiento profundo del pensamiento cristiano, me parece que no debería permitir una acción pública de trascendencia innegable para la Iglesia Católica, sin que mediara un estudio profundo y una aprobación de esta acción y de las doctrinas en que se funda. Si su Instituto no es capaz de guiar la acción de sus miembros en pro de la Iglesia, creo que ha traicionado los fundamentos más profundos de su propia Institución.

Perdóneme, mi querido amigo, la franqueza. Usted conoce mi carácter y mi manera de obrar. No me mueve ningún interés mezquino al hacerle estas reflexiones.

Disponga de su affmo. y seguro servidor en Cristo.

RAÚL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ

Arzobispo de Santiago